

REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Premio bien merecido.—Los albores de un nuevo día.—Lecturas sobre la educacion de los pueblos.—*Disertaciones Espiritistas*.—Aroma del alma.—Solucion de la Esperanza.—Un consejo.—Los enemigos del Espiritismo.—Los propagandistas del Espiritismo.

PREMIO BIEN MERECIDO.

La Memoria escrita por nuestro distinguido amigo y colaborador D. MANUEL NAVARRO Y MURILLO, y presentada á la SOCIEDAD PROTECTORA DE ANIMALES Y PLANTAS de la ciudad de Cádiz, ha ganado el primer premio de 500 pesetas, ofrecido por la señora Viuda de Dollfus.

Felicitamos cordialmente á nuestro compañero de redaccion en nombre de todos sus amigos y hermanos en creencia.

ARMONÍAS ESPIRITUALES.

Los albores de un nuevo día.

CUADRO 1.º

He visto en la historia los desastres de mil pueblos:

Escuché los gemidos de las generaciones:

Ví horrores, espanto, dolor y desgracias:

Toqué por doquiera sombras, maldad, crímenes, y agonía:

Contemplé la desesperacion del hambriento; los ayes del moribundo:

Y en medio de estas brumas; y entre los escombros de los caidos imperios; y entre los sepulcros de los Césares y magnates, ví levantarse nueva vida que erigia civilizaciones más potentes, para despues caer á su vez y dar treguas á otros pueblos gigantes, que asomando por oriente, querian dejar señalada tambien su huella en la rueda civilizadora del mundo.

II.

He visto guerras de esterminio y desolacion:

He visto plagas innumerables:

He visto hombres entregados á la desesperacion:

Y entre las ruinas del alma y de los pueblos, distinguí brotar la flor regeneradora de la fé y la esperanza, que con su aroma dió nueva vida á los cuerpos muertos, para despues entrar animosos en nuevas luchas y nuevo progreso, que es la ley de tiempos y espacios.

III.

Ví la naturaleza cubierta con un sudario de nieve y hielo, que parecia ser eterno:

Ví los pajarillos piar desconsolados de hambre y frio:

Los árboles lloraban, místios y descoloridos, la ausencia de la sávia:

El murmullo de la fuente risueña, y el canto melodioso de ave trinadora, habíanse trocado por vendabales, que arremolinaban la hojarasca y retumbaban en las ruinas de carcomidos palacios; todo parecia dormir el sueño eterno de la muerte; y sin embargo, todo revivió al primer beso de amor primaveral, beso divino, que con los rayos benéficos del hermoso astro de la luz, envía tambien, y esparce, el influjo celestial que sostiene los mundos y los séres.

IV.

El alma pecadora sufrió los dolores terribles de la expiacion:

Cruzó sola y triste el espacio; siempre rodeada de los fantasmas que producía su perturbada fantasía:

Lloró al pié de una tumba:

Se sintió espantada al recuerdo de su pasado:

Estremeciése al considerar la ofensa que hizo á un Dios Pio y Amoroso, cuando quebrantó su Santa Ley; y en el momento que un rayo de contricion hirió su pecho, cayó de hinojos; regó con su llanto la flor preciosa, cuyo gérmen ocultaba su pecado; y más tarde la vió brotar en el cielo de amor, ostentando más galas que los brillantes matices del arco iris, ó del sol jugueteando con quebrados rayos en las flores del vergel, en las fantásticas rocas de la selva virgen, ó en los inquietos espejos del ondulante Oceano.

La vida reemplazó á la muerte; el placer al dolor; la esperanza á los temores; el amor al remordimiento; el progreso y el movimiento á la quietud.

V.

Séres primitivos y rudimentarios se revolcaban sobre cenagosas aguas en las edades infantiles del mundo:

Las especies vivientes se devoraban y perseguian:

Y entre la lucha, nacieron seres admirables, llenos de instinto, que tal vez enseñaron al hombre fósil los primeros medios de guarecerse de la intemperie y de sus enemigos.....

Siempre, por donde tiendo la vista, veo lo grande naciendo de lo pequeño, la luz reemplazando á las tinieblas, la Inteligencia dando con su soplo divino energía y crecimiento á los seres; el Amor infiltrando su aroma en todos los corazones, y suspendiendo entre el cielo y la tierra una cadena que se agranda, que se embellece y crece, hasta tocar en lo infinito de la vida universal, y decir al hombre que su destino es recorrerla y comprenderla desde los eslabones infusorios ó moluscos, hasta los anillos dorados en que moran los ángeles y los querubines.

VI.

¡Idea divina del progreso!

¡Faro venturoso del Amor desconocido, que estrechas las almas y las impulsas por los senderos del destino!

¡Quién impulsa el carro triunfante que conduce tu deslumbrante trono por las edades y espacios para derramar la ventura en los espíritus; en el pájaro que canta tus maravillas; en el prado que ostenta sus flores; en el líquido riachuelo que murmura plegarias, ó en el alma humana que se enciende de amor?

VII.

Si la luz alumbrá eternamente:

Si la vida no se agota:

Si el progreso desenvuelve lo maravilloso:

Si el Benéfico Creador agita con su aliento divino al coloso y al pígmico; á la montaña y á la tímida luciérnaga; al cetáceo monstruoso y al invisible gusano oculto en la fina yerba; al planeta grandioso y á la pobre tórtola que arrulla sus castos amores, columpiándose en las ramas:

Si *El Sér* infiltra eternamente en sus esencias la vida, la belleza, la verdad y el bien:

¡Quién al sentir en sí una oleada mínima de esencia divina inmortal, se creó expuesto á morir para cruzar en el caos y el no-ser su personalidad?

¡Quién podrá libar el néctar del Amor, de la Belleza, sin desear el goce eterno de la felicidad, sin conocer que este es su destino á través de las muertes y las resurrecciones universales?

VIII.

¡Oh Amor Celeste, que me llamas y acaricias para caminar hácia tu seno!

¡Oh Bondad y Dulzura Infinitas, que encendeis mi pecho en la llama Santa del dolor y de la esperanza, del llanto y la alegría!

¡Oh, Dios mío!

¡Los albores de un día nuevo de *Renacimiento universal* llegaron á herir los oscuros muros de mi humilde choza; yo me asomé; y deslumbrado entré de nuevo en la sombra, porque aquellos resplandores herían mi vista.

¡Qué hacer hoy en las tinieblas, después de abrasado en amor hácia Lo Grande!

Llorar: reconcentrar mi alma en sí misma: estudiar las causas que la impiden re-

sistir la luz, y prepararla para que sea digna de entrar en el nuevo mundo de la Luz Perdurable.

CUADRO 2.º

El pecado turbó mi alma; y desalado corrí por el cenagoso campo de la crápula y el desenfreno. Mi conciencia me argüía, y yo no la escuché: mi ángel guardián lloraba triste mi perdición; con las alas abatidas se retiraba á orar por mis pecados; y yo entretanto pagaba su amor inmenso hácia mí, haciéndole apurar la copa de la amargura:

El espíritu malo lanzaba impuro soplo en mi cerebro; infiltraba en mi alma los flúidos dañinos que me arrastraban al mal como la ponzoña de la serpiente arrastra al pájaro para devorarlo; y yo, nécio, malo, imperfecto, é ingrato al amor divino que me hablaba por el oráculo de la conciencia, desoí mil veces la voz del Padre, y fui el hijo desobediente y réprobo.

¿Qué hice, pobre de mí?

¿Cómo no reflexioné en las consecuencias del pecado?

¿Cómo no pude prever mis angustias en la expiación; el lloro de los que me amaban; y la desgracia de todos?....

II.

¡Llora, alma mía!

¡Desecha para siempre la ponzoña y veneno del vicio!

¡Cubre tu frente con ceniza!

¡Lava tu alma de la mancha del pecado!

¡Haz ferviente oracion al Padre Universal, que aguarda tu vuelta, como de un Hijo Pródigo, y no temas!

El llanto será consolado:

Tu dolor encontrará lenitivo;

Tus ruegos cruzarán cadenciosos el espacio; y los querubes recogerán sus armonías para elevarlas al Trono del Altísimo!....

III.

La oracion y las lágrimas que elevé y vertí en las tinieblas, se han enjugado con un sólo rayo del Amor Espiritual:

Las brumas del entendimiento se han disipado:

La lucidez reemplazó á las tinieblas; y en esta nueva perspectiva, en este nuevo cuadro, aún me parece más seductora la contemplacion del Bien y de la Belleza.....

¿Qué hermosa es la Creacion!....

¿Qué grato es el cariño que entrelaza á los séres!....

¡Toda la naturaleza es un canto de amor!....

La paloma lleva, agitada, el sustento á sus hijos:

El agua riega la mística planta con silencioso amor:

El aura acaricia la flexible ramita y la sostiene con dulzura.
Mi esposa y mis hijas me miran con encanto:
Y yo me siento morir de amor.....
Las lágrimas brotan de mis ojos:
El corazón me palpita de gozo:
Me ciega el néctar de un deliquio amoroso.....
Y enmudezco, al pensar que delicias tantas reserva mi Dios para todos sus seres,
y se las concede al alma pecadora.

¡Gracias, Bondad Suma!

Fui un gusano, á quien tu amor elevó del polvo, y hoy quiere llevarle hasta la morada de las delicias infinitas.

Un nuevo día nace para mí, lo mismo que para la humanidad.

¡Apresuremos la marcha, seres amados; y todos juntos arrobemos el espíritu en llanto y sacrosanto amor!

El llanto tiene sus goces.

Es manantial de esperanza:

Fruto de la fé:

Consuelo divino:

Contrición del alma:

Y morada de Dios en nosotros, que nos sentimos heridos por la Pureza.

¡Llora, alma mía!

¡Ven á mí y no me abandones, *Eterna Aspiración, Eterna Vida, Eterno Amor!*

¡Llora, alma mía!

¡El llanto es la gloria!

¡Dios!.... ¡Lo Absoluto!.... ¡Lo Infinito!.... ¡Lo Perfecto!....

Una voz me dice á lo lejos:

—¿Cómo pretendes, miserable gusano, impuro ser, alma imperfecta é ignorante, cómo pretendes que Lo Absoluto more en tí?

¿Cómo crees que Lo Infinito, á quien nadie conoció, se manifieste á tí?....

Vacilo..... lucho..... dudo.....

Pero el amor hiere de nuevo mi alma, y un eco dulce, cándido, me dice al oído, á la vez que me acaricia:

«—En Dios vivimos:

En Dios somos:

En Dios nos movemos:

Por Dios progresamos:

Dios es la esencia universal que progresivamente se manifiesta:

Lo Absoluto mora en tí:

Porque conoces una parte de verdad, y esa parte es absoluta, real, evidente:

Si el todo es mayor que la parte, tú sabes con *absoluta certeza* que así es; porque si así no fuera, la vida no sería realidad.

Lo Absoluto mora en tí:
Porque sientes la belleza; y sientes una parte que te conmueve en *absoluto*, é impulsa tu sér al *absoluto* crecimiento; al *absoluto* goce, á la *Absoluta* Belleza:

Lo Absoluto mora en tí:

En tí refleja su Bien:

En tí ejerce la Felicidad:

En tí planta la semilla divina del conocimiento:

En tí guarda los secretos del destino:

A tí te dá mandato de obrar en la Creacion:

¡Tú eres su obra, su reflejo, su hijo!

¡Tú eres esencia por Él creada!

¡De su propia esencia nacistes!

¡A su esencia caminas!

¡Lo Absoluto mora en tí!

Mas no eres Dios mismo; sino lo finito impulsado por lo Infinito; el Hijo educado por el Padre:

Sé humilde; llora por tu Dios; y tu Dios hará sentir en tu alma su creciente presencia:

La presencia de Dios en el sér es la única felicidad.»

VI.

El nuevo día me deslumbra:

Pero estoy sereno y paciente, aguardando que se sucedan sus bellezas.

Cuando veo por doquiera la luz y el progreso rompiendo la valla de las nieblas intelectuales y morales, ya no suspiro, ni temo, ni vacilo, ni lucho.

La parte divina que en mí mora me lleva al Templo de la Inmortalidad; y dejo atrás los sepulcros y la muerte.

La muerte perdió su aguijón.

Mi esencia no muere.

Mi Dios crece en mí; y su gloria se ensancha para disipar todo temor, toda pena, todo remordimiento.

El sol de la esperanza brilla hermoso y seductor; y yo quemo las alas de mi espíritu en su divino regazo.

Conmigo arrastro los seres amados; y junto con ellos elevo arrodillado una plegaria al Hacedor Supremo, que me dá tanta dicha!

Pero ¿es acaso para mi alumbramiento sólo el albor del nuevo día?

¡No por cierto. La humanidad toda se conmueve; vé lo que yo veo; ama lo que yo amo; ambiciona lo que yo ambiciono; y los espíritus en tropel se lanzan por los caminos infinitos del progreso, para conquistar en los cielos y en la tierra la suspirada dicha, que Las Virtudes nos prometieron en las edades del mundo.

VII.

Sectas, partidos, escuelas, pueblos... todos se desenvuelven del sudario tenebroso de la esclavitud y de la miseria; todos quieren huir del crimen; todos quieren lavar

sus manchas; todos quieren purificarse con la sangre del Inocente Cordero, sacrificado en holocausto por el mundo; todos quieren regenerarse en las puras aguas de la moral de Cristo, «*El Hijo del Amor*;» todos ven la salvacion en el arrepentimiento sincero y en la práctica del Bien; todos hacen por olvidar el pasado criminal; y todos se atropellan por entrar de una vez en la senda del Progreso y la Solidaridad universal, hijos ambos del Amor.

CUADRO 3.º

I.

Mis lágrimas se evaporan al calórico de mis mejillas:

El alma, enamorada de Mi Bien, sigue sus vapores cuando se elevan:

Y por un instante aflojo los lazos de la materia, para bañarme en los fluidos eterizados del firmamento; y desde allí escuchar los ayes y dolores de abajo, y los cantos y armonías de arriba: la ventura de los buenos; la desesperacion de los malos; la gloria del creyente, y la pena del escéptico.

II.

Turbas y coros angélicos me llaman:

El alma quiere volar ciega de amor:

Pero el amor no me deja tampoco apartar los ojos de la tierra, donde gimen desgraciados seres que me llaman, y necesitan mi luz, mi apoyo, mi proteccion.

Dios me encomendó la educacion de esos seres:

La mision me estremece de gozo:

Es una bendicion divina:

Una inspiracion:

Un premio de mis trabajos:

Un eslabon de la cadena sin fin que cruzo en el progreso:

Esos seres son mi esposa, mis hijos, mis hermanos; que conmigo atraviesan la etapa terrenal.....

¡Desciende, alma mia, á tu pobre cuerpo; y llora los pecados que te pusieron esa esclavitud!

Regéntrate y enseña; aprende y llora; ruega y cree:

Porque la Luz del Señor está con todos:

Sus ángeles guían á la Humanidad:

Y Dios se goza con el amor de sus hijos.

III.

Mi alma inquieta siente la carga del cuerpo:

Los fluidos perniciosos del mundo, la asfixian:

Y lucha entre el cielo y la tierra; entre el ayer y el mañana; entre la materia y el espíritu; entre las tinieblas y la luz.

¡Horrible situacion!

Caido en el mundo de atraso, siento hundirme en el polvo:

La materia me persigue, me rodea, me estrecha, me tiende lazos:
El contagio moral del vicio es general:
La virtud es ridiculizada y combatida:
La fe es burlada:
El amor divino se acoge en el mundo con satánicas carcajadas:
La hipocresía y la concupiscencia me rodean para sepultarme en sus lóbregas mazmorras:

¡Y yo me siento morir!
¡Vivo llorando!
¡Sueño horribles pasados de mentira y orgullo, de expiación y dolores!
¡Y apenas mis éxtasis rápidos me dejan ver los rayos puros de una *Virtud Ideal* que trabajo en alcanzar, y que huye de mis imperfecciones!
Mis impurezas son refractarias á la Perfección:
El mal me acecha en secreto:
Vago en un mar de peligros:
¡Dios mío! sálvame, porque soy débil!

IV.

¡Pero nó! yo no puedo perecer para siempre!
Las ráfagas de la lucha son terribles como la última prueba; pero el mundo quiere salvarse, y yo con él y con los míos; con mi esposa amada; con mis hijos queridos; con mis hermanos todos:
Todos nos salvaremos:
La salud vino con Cristo:
El perdón completo con su doctrina:
La fuerza con el Espíritu de Verdad que llena los hemisferios:
¡Nos salvaremos! ¡Nos salvaremos!
¡Hosana en las alturas!
¡Paz en la tierra, á los hombres de buena voluntad!

V.

¡Qué importa una pena más, un martirio más, en la fugaz existencia de un mundo, ante la vida infinita de los destinos gloriosos?
¡Qué importa el ridículo del mundo porque nos vean orar en la ribera del mar, como hacían los primeros cristianos, para gozar del suave aroma celestial y contemplar la rutilante estrella, cuyos destellos llenan el espacio?
¡Qué importa que el virtuoso sufra privaciones, aguante burlas, y sienta las penas transitorias del hermano, si tras de la negra noche de la vida amanecerá el claro sol de la eternidad del espacio?
¡Qué importa la tumba, si el alma la holla con sus piés y se remonta al cielo?
¡Qué importa esta tierra, si hay mundos infinitos de maravillas y de encantos llenos, donde se juntan las almas que se amaron y creyeron, para vivir en Eterna Paz?....
¡Sombras: huid!
¡Apartad, fantasmas del Averno!

— ¡Id al pasado, crímenes infernales!
— ¡Huid, huid juntos el egoísmo, la soberbia, la ignorancia, el pecado, la subversion, la incoherencia, el aislamiento!

Porque *Los Albores del Nuevo Día* brillan en el horizonte; y sus ecos dicen: armonía, paz, trabajo regenerador, solidaridad, abnegación, virtud y amor espiritual.

— ¿No veis cómo se conmueven las Virtudes del cielo y cómo bajan á la tierra, presididas por el Espíritu de Verdad?

— ¡No escuchais cómo todos anuncian que el Espiritismo es la salvación del mundo?

— ¡Pues oid!....

VI.

— El Espiritismo es la transición, la armonía, el fruto del Espíritu Santo:

— Es la ciencia que explica los misterios del Verbo Divino:

— Es quien produce los renacimientos del alma:

— Es quien dá consuelo universal:

— Es quien estrecha y liga los espíritus del espacio para crear la Santa Alianza de la vida universal; la unidad indisoluble y eterna, donde se agitan las inteligencias y los corazones para conocer y amar á porfía al Dios Bondadoso que nos guía á través de las incommensurables edades de nuestra existencia.

— El Espiritismo es quien anuncia la Luz:

— De su Foco parten todos los rayos de la Verdad:

— Y es el Iman que todo lo atrae; que todo lo envuelve; que todo lo confunde con el manto divino del Amor.

— El Espiritismo salvará al mundo y á los hombres;...

— ¡Dios Todopoderoso! Ya que me habeis hecho conocer este Faro, no permitais que se oculte á mis ojos por mis debilidades; dadme siempre luz como hoy; dadme ventura como ahora; y yo, la más humilde criatura, ó la más imperfecta acaso, porque no me conozco á mí mismo, cantaré vuestras grandezas, y vuestra alabanza llenará mi corazón.

Lecturas sobre la educación de los pueblos. (1)

(Continuación.)

XIV.

La educación en la sociedad.

Es la sociedad el gran campo de asiento movable, si así es permitido expresarnos, de las familias y de los individuos que constituyen las colectividades de los pueblos. Para la sociedad ha nacido el hombre, y para y por la sociedad debe engrandecerse para serle lo mas útil posible durante su existencia, pudiendo al final de su vida legarle el honroso y laudable resultado de su trabajo y el recuerdo de su beneficiosa y edificante probidad. En ella ha de vivir trabajando activa y útilmente, cual la indus-

(1). Véase el número anterior.

triosa abeja y la incansable hormiga, y todo para el bien propio, para el bien de la familia de que forma parte, y para el bien común de los demás hombres, hermanos suyos en la gran familia social, ó mejor de la humanidad.

Para el cumplimiento de sus sagrados deberes individuales y sociales ha venido preparándose el niño en la familia y en la escuela, y ahora entra en el gran campo de la sociedad, donde debe continuar en instruirse y educarse. En ella, al propio tiempo de cooperar y contribuir á su comun elaboracion, segun el lugar ó la posición que la suerte le depare, habrá de recibir á su vez por el producto de su trabajo la compensacion debida para su relativo bienestar y prosperidad, y en esta vida comun en cierto modo, y por una continuada experiencia, irá adquiriendo á la par los conocimientos útiles y siempre crecientes que le atañen á fin de poderse conducir cuerda, provechosa y dignamente en sus diversas fases, así de su vida privada, como de su vida pública. El hombre se ve obligado á estudiar y aprender continuamente, aguzando su inteligencia y avivando y purificando su manera de ser y de sentir para mejor cumplir los destinos que le son inherentes y á cuyo objeto y fin ha de emplear las fuerzas de la vida. Dichoso el hombre que al salir de su niñez y allá en su adolescencia tiene la suerte de vivir en una sociedad adelantada, que le sirva de atmósfera donde á la influencia de su puro y saludable aroma pueda henchirse de jugo verdaderamente fecundante y fructífero. Qué pueda hallar en ese ambiente de su existencia un aliciente impulsivo, un poderoso estímulo para poder seguir en su carrera social, de tal modo aprovechada, que á la par de saturarse del bien que recibe, pueda á su vez y por su propia parte producirlo en abundancia y en compensacion debida para el comun bienestar y dicha, que es lo que precisamente atañe y corresponde al fin de la colectividad. Qué será del joven que, bien salido de la familia y de la escuela, iniciado en el saber y con su especial índole por sus incipientes y buenas costumbres, si en medio de sus nuevas y apremiantes instigaciones propias de la humana y frágil naturaleza, provocándole de continuo interior y exteriormente, no halla en la sociedad sino el provocador aliciente á su vez del mal ejemplo, del procaz vicio, en lugar de la sancion del bien y del principio de justicia que pueda contenerle y alentarle hácia el objetivo siempre progresivo de la honrosa vida? ¡Desgraciado de él si no sabe luchar ante la presion de los apetitos é instintos sensuales groseros y viciosos que en una mala ó atrasada sociedad reinar suelen, y ante el ejemplo de la holganza y del despilfarro y la violencia, de la perversidad alimentada por todo género de pasiones, que quedan comunmente sin correctivo por falta de la autoridad y de la correspondiente administracion de justicia!

Por eso debe procurarse establecer en toda sociedad el buen régimen que necesita para su natural é indispensable desenvolvimiento, la fuerte y razonable disciplina, la regla y la sabia direccion en todos sus órdenes y en vía de su verdadera civilizacion, lo cual no le será posible conseguir, si el Estado ó Gobierno, es decir los Gobernantes, no establecen desde luego un gran plan de organizacion para ilustrar y moralizar á sus gobernados, único medio de elevar y conducir á buen término á los hombres cualquiera que sea su clase y categoría. La tranquilidad y prosperidad, el engrandecimiento y preponderancia de las naciones en toda sa encumbrada civilizacion á que

deben y pueden aspirar, todo su desarrollo físico, intelectual y moral en una palabra, depende de un bien meditado y acertado sistema de organizacion, así relativamente á la instruccion pública, como luego y muy necesariamente respecto á una activa y recta administracion, todo ello llevado y sostenido á la mayor perfeccion posible. Mas en cuanto á la instruccion, así popular ó fundamental, como para la profesional en vía de todas las carreras, convendria se estableciera de un modo análogo á lo que con respecto á la primera enseñanza se ha dicho. Es decir, que la enseñanza en todos sus diferentes grados y en sus variados ramos y en todos sus centros, Institutos, Escuelas especiales y Universidades, fuera á la par que instructiva, educativa en cuanto quepa, fundándolo á su vez en el principio eterno de la verdadera ciencia, que no es otro en el fondo que el mismo principio religioso y moral, considerado en su excelencia y aplicado á los diferentes órdenes y desenvolvimientos individuales y sociales.

Las enseñanzas debieran ser tales que dentro del máximun de desarrollo de que son susceptibles, tengan el especial objeto de desenvolver la más elevada y sólida instruccion y moralidad en las altas profesiones y carreras del estado, á la vez que los estudios más adecuados al fomento de las artes, de las ciencias físicas y matemáticas, y particularmente las ciencias de aplicacion á la industria, comercio, etc. Y entre las enseñanzas de verdadera y próspera aplicacion para España, la mas preferente es indudablemente la agricultura. La agricultura teórica y práctica, la agricultura intensiva y perfeccionada en sus diferentes ramos, es la ciencia por excelencia para el engrandecimiento y prosperidad de nuestra pátria. Pero ella, para leccion viva de las gentes de labranza, habria de tener sus ensayos y desarrollos convenientes en granjas modelos, bien organizadas y abastecidas de cuanto pudiera contribuir al progreso del cultivo, á la adopcion del mejor material agrícola, al fomento de la ganaderia mejorando sus castas, como tambien á la introduccion de los productos vegetales mas útiles á las comunes necesidades de la alimentacion, de la industria y del comercio. Además de los establecimientos indicados, que habrán de ser la base de la enseñanza agrícola, debiera á su vez hacerse extensiva ésta á todas las comarcas y principales localidades, debiéndose establecer en su consecuencia en todos los Institutos provinciales, bien que en menor escala, como tambien en las Escuelas Normales, por medio de las cuales y de los profesores de instruccion primaria, siquiera fuese por vía de preparacion podrian difundirla en sus más fundamentales rudimentos teóricos y prácticos á todos los pueblos y hasta á las mismas aldeas.

Una sociedad, volviendo á nuestro principal asunto, puede ser comparada á un gran campo sembrado de trigo ó de otra especie vegetal cualquiera, y para que produzca abundantemente ¿quién duda, que á la manera que éste ha de ser bien cultivado, no necesita aquella su propia y progresiva cultura para el mejor desarrollo de todos sus gérmenes? Solo dirigiendo su buen desarrollo, atendiendo á las necesidades de toda esa vegetacion humana, es como podrán esperarse espigas abundantes de buen fruto. El gran cultivador de este campo social á que figuradamente aludimos, despues de Dios, es la Autoridad, el príncipe ó soberano en cualquiera de los sentidos en que esta palabra puede tomarse, quien en su elevada mision gubernativa ha de representar la accion de aquel, siendo como una providencia de la tierra, que para ser digna habrá

de imitar en todo lo posible la justicia y la Providencia del Cielo. Entonces sí, con justo motivo, podría decirse y aceptarse la muy conocida y debatida expresión: *Por mí reinan los príncipes de la Tierra*, según las Santas Escrituras. ¡Hermosa frase si llegara á tener entre nosotros los moradores de la tierra, la realidad del bien que en su teoría y bella significación envuelve! Entonces los gobiernos serían verdaderamente paternales; ellos respetarian con religiosidad los derechos de los gobernados, haciéndoles cumplir á la par generosa y exactamente todos sus deberes. En cuyo caso las revoluciones y los males desaparecerían de la tierra, pues no tendrían razón de ser, y el progreso marcharía insensiblemente y fructuosamente, sin solución de continuidad, hacia su norte y verdadero fin que es el bien y engrandecimiento de los pueblos.

La educación espiritual.

El hombre necesita elevarse y marchar en su carrera en alas de la inteligencia y del sentimiento por el continuo ejercicio del *entendimiento* en pos del desarrollo de la razón, y por el del *corazón* para el desenvolvimiento del amor que debemos á Dios y á las criaturas. Para la dirección de la humanidad en este orden espiritual y supremo, le son necesarios los desvelos, las santas solitudes de una *institución docente*, que la instruya é ilustre con la unción de la palabra de sus ministros y sobre todo por la práctica de las virtudes, cuyo ejemplo es en este asunto el más seguro y eficaz atractivo, el medio de más sólidos y beneficiosos resultados. Las luces que de arriba radiadas vienen por inspiración á los hombres no siempre son suficientes, ó á lo menos cabe la necesidad de que sean reflejadas por eminencias propiamente humanas dotadas de sabiduría y virtud, pues que así, siendo aquellas más difusas y menos al alcance inmediato de las inteligencias y del modo de sentir de los demás hombres en sus relativas inferioridades, puedan estos acoger la iluminación necesaria, no solamente por los sentidos del alma, sino que á su vez y más fácilmente, por los del cuerpo, si así es permitido expresarnos, lo cual sucede, cuando la luz de arriba es comunicada de hombre á hombre en virtud del prestigio en ciencia y probidad que unos poseen superiormente á otras, cual es de ver en los muy diferentes grados en que los seres de la humanidad se hallan. Sucede con aquella luz que viene iluminando á los hombres desde el principio de los tiempos, lo que de un modo análogo acontece con la luz radiada por el sol sobre los seres de la naturaleza. En éstos, la luz del astro es recibida por aquellos, con tanta más abundancia, cuanto mayor es su capacidad para admitirla y dejarse impregnar de su influencia, pudiendo ser regularizada hasta cierto punto, cual se vé verificarse sobre todo en las plantas por medio del buen cuidado del jardinero ó labrador en su cultivo. Así también aquella luz eterna iluminadora de las inteligencias y fecundatriz del corazón de los seres humanos, se recibe más ó menos copiosamente, según la susceptibilidad moral de los hombres, acogiendo en más unos que otros para poderla luego comunicar al que la recibe en menos, ó que carece de ella por su completa ignorancia. Aquí cabe tener en cuenta sobre lo trascendental

de la cuestion que nos ocupa, la consideracion de cuán necesaria es la luz para todos los hombres, ya difundida directamente por la inspiracion y la revelacion de arriba, ya por medio de la palabra y el ejemplo de los que se distinguen por su virtud y sabiduria.

Efectivamente; la luz moral que necesita el mundo para regirse en sus relaciones y estado de vida, viene derramándose por doquiera; bien que puede ser recogida con mas copiosidad por faros especiales segun la celestial economía, para reflejarla de una y mil maneras y cual conviene por todos los ámbitos de la tierra, á fin de que á nadie, segun sus necesidades, le falta la dosis de su influencia, que pueda impulsarle hácia el cumplimiento de su sucesiva elevacion y la prosecucion sucesiva de sus destinos. Y hemos de repetirlo; se verifica todo ello en gran parte por la educacion del hombre por el hombre, de la humanidad por la humanidad, y primordialmente y siempre por la intervencion espiritual ó sea por la inspiracion que de arriba reciben ó pueden recibir los seres moradores de la tierra; pero todo y perpétuamente bajo la influencia suprema, que emana y emanará de Dios en toda la eternidad segun las necesidades de los tiempos; y es porque él en su bondad nada á los hombres escasea y niega de cuanto les es esencialmente necesario, bien que á condicion de cooperar y corresponder dignamente ellos á su vez con todos sus esfuerzos y en virtud de su libre albedrío y espontánea voluntad.

El hombre, ya hemos visto, que para sus desarrollos y poder llenar su mision debidamente en este mundo, necesita el auxilio de la educacion, así en su parte física, como en la intelectual y moral, y que empezando en la familia y secundada y ampliada en la escuela, viene continuándose despues en la sociedad, con la luz que ésta guarda en depósito y que puede ofrecerle, habiéndola adquirido por la verdadera tradicion y por la experiencia de los sucesos que la rodean, y sobre todo por la historia, expresion de todas las pasadas vicisitudes. Y de esta manera el ser humano se completa más ó ménos segun sus naturales disposiciones y segun los medios de que ha podido disponer para su elevacion en el órden individual y social.

Más, el hombre no tiene su último destino en este mundo; su vida espiritual vá mas allá de la tumba, donde á su muerte dejará sus cenizas la materia, la cual en su descomposicion volverá á la masa comun de los elementos para reconstituirse de nuevo en otros seres, segun la ley de trasformacion y renovacion á que la naturaleza toda está sujeta. Su espíritu sobrevive á la materia y la duracion de su existencia, de su vida de inteligencia y sentimiento marcha y se confunde con la eternidad, donde habrá de hallar siempre el relativo premio de sus virtudes, ó el castigo de sus faltas, cual cumple á la divina justicia; de aquí la necesidad de que la educacion del hombre en el concepto *religioso y moral* sea siempre la base, el medio y el complemento de la educacion de los individuos, de las familias y de los pueblos. Sin la educacion religiosa y moral quedaria la obra del desenvolvimiento humano incompleta, pues que aquella no le serviria más que parcialmente, siendo así que la educacion en su supremo objeto debe comprender el desarrollo armónico y en su plenitud posible de todos los poderes del hombre en vía de sus presentes y ulteriores destinos.

Para esta educacion religiosa y moral que tendrá por principal objeto la direccion

espiritual de los individuos, de las familias y de las sociedades, además de lo que en ella puede intervenir la educación fundamental de la familia y de la escuela, según hemos venido insinuándolo, debe haber en el estado presente en que se halla la humanidad de la tierra, *agentes especiales* que reúnen las condiciones necesarias para esta elevada é importante misión, y cuyos mas esenciales dotes habrán de ser por de contado la ilustración, la moralidad, el amor y la abnegación. Estos agentes son los que deben constituir ese *excelso sacerdocio*, ese apostolado digno, á quien Dios confía bajo su más estrecha responsabilidad la dirección moral de las almas, debiendo por lo mismo secundar sus celestiales miras con verdadera solicitud y la más pura abnegación: pues ellos deben considerarse como los privilegiados instrumentos de la Providencia para coronar ó completar, al paso que auxiliarla tambien, la obra del Padre en la familia, del maestro en la escuela y del soberano y demás gobernantes en la sociedad. Por el auxilio y solicitud sostenida de esta múltiple y gradual providencia, cumpliendo la voluntad de Dios, es como la humanidad podrá marchar á paso seguro hácia sus elevaciones de honra y gloria en todos los órdenes de su ineludible progreso.

Para todos los destinos de la tierra hay en el hombre un llamamiento interior, oculto si se quiere, cuando no se sabe sentir, pero que existe y se deja conocer en los más de los casos; es la *vocación*, llamamiento que debiera ser meditado y atendido para la elección de nuestros destinos en la vida, pues es como una inspiración que nos facilita el buen acierto en la elección de nuestro estado ó profesion disponiéndonos al cumplimiento de nuestros deberes en las respectivas situaciones de nuestra existencia y del cual depende nuestro mayor ó menor bienestar, ya que no una completa felicidad. Vocación requiere el matrimonio y el buen cumplimiento de la misión de esposo y padre en la familia; vocación necesita el maestro si ha de cumplir dignamente los deberes de su profesion y quedar tranquilo y satisfecho con sus pesadas tareas; vocación debe haber en todos los que aspiran á las carreras facultativas y públicos destinos, pero sobre todo no deberá prescindirse de una firme y suprema vocación en los que han de dirigir espiritualmente la humanidad por las vías de la ilustración y del deber moral según las prescripciones de una recta conciencia.—M.

(Continuara)

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

BARCELONA.— MÉDIUM E. A.

El aroma del alma.

APÓLOGO.

¿Ves en la hermosa pradera
cual luce su rico manto
llena de vida y encanto
la risueña primavera?

¿Cómo ostentan á porfía
sus corolas matizadas
flores miles y preciaadas,
de belleza y lozanía?

Flores que, en la verde alfombra,
al amor de la frescura,
donde el arroyo murmura,
donde convida la sombra,
la brisa acaricia ufana
sus amores y alborozo,
protegidos al rebozo
del albor de la mañana.

Flores que aroma y belleza
en sí lleva cada cual
al certámen anual
de la gran naturaleza.
Pues en ese grato eden
de la brisa regalada,
su cáliz á la alborada
abre una rosa también.

Mas naciera tan hermosa,
que entre las flores de Abril,
la sultana del pensil
fué por bella y olorosa:
y en justicia, pues ninguna
pudo reunir su arrogancia,
su matiz y su fragancia
con tan pródiga fortuna.

Junto á la rosa yacia
una pobre enredadera,
que entre la rama rastrera
abandonada crecía;
flor que vino á aquel vergel
á formar en su follage
el precioso cortinaje
de la rosa y su dosel.

Flor galana, mas de tanta
sencillez, que por modesta,
necesita en la floresta
el apoyo de otra planta;
el cual le vino á faltar
cuando mas lo necesita
cuando la pobre marchita
impotente á su pesar.

En tanto la pasionera
con sus enseñas divinas
murmura de las espinas
del rosal. La enredadera
resignada en su tristura
sin esperar ni el consuelo,
ondulaba por el suelo
á merced de su amargura.

La rosa que así lo vió
hácia el cielo se levanta,
para rogar por la planta
á quien su aroma envió.
Y sabía la Providencia,
que á todo acude precisa,
quiso un día que la brisa
alejára su presencia.

Y el aquilon impaciente
con soberbio y rudo brío,
revolviera á su alvédro
la floresta floreciente,
y la flor que murmuró
engreida en su belleza,
arrojada en la maleza
por su soberbia se vió.

Y la rosa en el vaiven
que el buen cierzo la imprimiera,
á la pobre enredadera
pudo llevarla á su bien;
hizo más, marchóse en pos
de la altiva pasionaria
tras de sentida plegaria
que humilde elevára á Dios.

Y en sus hojas peregrinas
á su altura la levanta,
enseñando aquella planta
la bondad de sus espinas.

Vuestro mundo es un vergel
donde lleva su misiva
todo Espíritu que viva
para prueba suya en él.
Vosotros sois esas flores
de la pradera anterior
ú hojarasca sin olor
ni delicados colores.

Y sois flores, no lo dudes,
cuando del alma trasciende
el perfume que desprende
la fruición de las virtudes;
y hojarasca sin esencia,
hojas secas por la tierra,
si el espíritu se encierra
en la fría indiferencia.

¡Cuántos hay que á cada hora
tropiezan con el delito
infortunado y maldito
de la torpe trepadora!
¡Y qué pocos siempre hubo
como aquella flor tan rara,
que la desgracia buscara,
donde quiera que ella estuvo!

Cuando el alma en su adelanto
fija siempre en lo que espera,
comprende que en esa esfera
se vive para el quebranto,

cuando vé que la humildad
por el progreso se obtiene
y deduce que en sí tiene
por aroma caridad.

Halla la senda bendita
de su ignorado destino,
halla dichosa, el camino
de su ventura infinita.
Ella prodiga consuelos
como la rosa su aroma,
y si el infortunio asoma
siembra paz y coge cielos.

¡Ay hermanos, no olvidarse
que al arrullo del placer
es muy fácil el caer
y difícil levantarse!
Sea vuestra senda amor,
imitando aquellas flores
de vivísimos colores
y de aroma seductor.

Sed la rosa fresca y pura
que en la maleza consume
su delicado perfume
en honor de la natura.
Dad la paz y dad la calma
pues en sí la caridad,
dulce fuente de verdad,
es EL AROMA DEL ALMA.

Comentarios a la poesía EL AROMA DEL ALMA.

SOLUCIÓN DE LA ESPERANZA.

¡Qué es la esperanza en el mundo terreno!

Es un grato sentimiento, por el cual aspiramos á un más allá, mas placentero y satisfactorio que la posesión actual del aspirante.

Considerando la esperanza bajo dos aspectos, entraremos á resolver esta grave incógnita del problema de la vida.

Cuando la esperanza se refiere á la posesión material del placer mundano, está resuelta por la constancia en la consecución del fin que nos proponemos. Dueño el hombre de cuanto en la tierra existe; dueño también de modificar cuanto en ella se pro-

pone, claro está que en su constante empeño, nada podrá resistirse, pues todo está bajo su inteligencia. Bajo este aspecto, la incógnita la resuelve el hombre por sí mismo.

En el segundo caso no sucede así. Cuando consideramos la esperanza bajo el segundo aspecto, entonces ésta se encuentra en la consecucion de lo que el hombre no puede alcanzar por sí mismo; porque la satisfaccion de su afán no se encuentra dentro del radio de su esfera. ¿Qué es la esperanza en este caso? Para algunos un sentimiento vago; para muchos, sed inextinguible; y para pocos, dulce consuelo con que su fe reanima. Fácil es comprender que á estos pocos es á quien yo me dirijo.

Lo primero, de vosotros depende, ayudados por los Espíritus, de cuya mision están encargados, pues no se puede manifestar la confluencia espiritual solamente; porque necesita ejemplo y accion material.

De los segundos, pena me dá decirlo; porque toda realidad es amarga en vuestro suelo y necesita una influencia superior, muy superior; como vosotros no podéis concebir, cómo nosotros apenas vislumbramos y como la que solo debe concentrarse en el imantado foco hácia donde los buenos van, para convencerles que están en error y en las tinieblas.

Iba diciendo que á los terceros me dirigia. Habíase expuesto la esperanza como incógnita en el problema de la vida: ahora bien; reflejémonos á nuestra poesía *EL ANO-MA DEL ALMA*. Ejemplo gráfico, en el cual las representaciones de la rosa al Espiritismo y de la pasionaria al ultramontanismo os deben ser perfectamente conocidas. La propiedad caracterfstica de la rosa en su aroma, es un dato para nuestro problema; la de la pasionaria, juntamente con la otra enredadera, son datos tambien para el mismo y en los que se apoya el primero. Vamos á buscar los restantes para el problema planteado.

Convengamos que la caridad es el aroma ó sustancia fluidica, que desde la tierra se eleva y sube hasta perfumar el sólio del Hacedor del orbe. Para que así suceda, es preciso que haya rosas que trasciendan, ó lo que es lo mismo, que haya benéficos y santos corazones que prodiguen su caritativo aroma. Si este acto se ejecuta, se experimentan dos sensaciones distintas: primera; porque la sonrisa que el aroma produjo, al llegar al inconcebible lugar donde Dios la percibe, se verifica un hecho de reciprocidad que si puede asemejarse á algo en vuestro mundo material, es la satisfaccion que el padre experimenta, cuando un hijo comparte con su hermano los objetos de su cariño: el padre con su sonrisa paga al que dá y recibe del que obtiene el placer de la posesion y la mirada agradecida que le manda para que la refleje á su hermano. Por este sencillo ejemplo, fácil es comprender la íntima relacion que existe durante el acto caritativo, entre los que concurren á él y Dios. Veis clara y distintamente ambas sensaciones: el que dá, ó mejor dicho, el que la practica, la tiene grata, dulce y expansiva; el que la recibe, grata tambien, pero fríste y concentrada. Ambos en su confluencia, se refieren á Dios.

Y esa referencia, ha de ser del modo que vosotros la considerais? Ha de tener su existencia solamente en vuestro juicio ó en las abstracciones de vuestro criterio? ¿No ha de tener una existencia real y positiva por mas inconcebible que os parezca, cuan-

do se trata nada menos que de la accion poderosísima de la causa primordial de todo? Efectivamente, no es una abstraccion, no es una débil concepcion de la mente humana. Este es el dato que voy á daros, para que al resolver el problema planteado de la vida, despejéis la incógnita que por epígrafe lleva esta comunicacion.

Vamos á probar así como lo comprendemos, respecto de los factores de la caridad, cómo calificaremos la relacion de éstos con el Supremo Sér.

Antes de todo para que podais penetraros mejor de lo que voy á exponer, os presentaré una semblanza, símil ó comparacion en la cámara oscura, sencillo aparato, en el cual el físico observa el fenómeno de presentarse en menor tamaño é invertida la imágen del objeto antepuesto á la pequeña abertura circular que en una de las caras de la caja existe; pasa la luz al través de un lente que la retrata, é invierte la direccion de sus rayos que ván á reflejarse en una plancha interior que los transmite al cristal opaco donde el físico observa.

Fijaos bien y escuchad análogo efecto en el fenómeno de la relacion divina, que aun para vosotros es un misterio como el de vuestra pluralidad de mundos etc. etc., tan solo porque no os habeis querido tomar el trabajo de leer en el gran libro NATURALEZA, que constantemente á vuestros ojos teneis abierto.

La conciencia, que es el centinela avanzado en el campo de vuestras operaciones, es tambien la base sobre que se apoya la relacion Divina. Al ejecutar vosotros un acto cualquiera que sea, en vuestra vida, os reflejais inmediatamente á vosotros mismos y os dais cuenta de la valfa moral del mismo, al escuchar vuestra conciencia ¿y porqué? porque en la conciencia está implantado innatamente el sentimiento de justicia: porque éste no es otra cosa que el resultado de la conformidad con la ley de Dios, porque la ley de Dios no tiene otra expresion que el amor, pues con él bien se os puede abandonar á la frase de San Agustin; porque el amor es la verdadera fruicion de los seres que se aman, y siendo la fruicion la absoluta y dichosa posesion del bien, claro está que al gozar del amor de Dios, hallamos y sentimos la fruicion de Él.

Ahora bien ¿cómo poseereis esta fruicion? cumpliendo con la ley de Dios; es decir, amando.

¿Cómo tendreis satisfaccion de ese cumplimiento? escuchando el sentimiento de justicia que á cada acto de vuestra vida os refleja la conciencia. Aquí tiene lugar el símil anterior de la cámara oscura humana, sin cuyo sentimiento de justicia no podría reflejarse, esto es, percibir el punto de reflexion del rayo divino que penetra refractándose al partir del objeto anterior, que no es otra cosa que el acto que verificais y del cual se desprende, del mismo modo que la luz reflejada, la relacion divina.

¿Nó veis ahora mas claramente que está en vuestra mano, el percibir del gran padre, su bondadosa sonrisa siempre que practiqueis el bien para vuestros hermanos, ó bien os recreéis en el efecto de vuestra obra, apreciándola como en este último ejemplo, por la relacion divina, esto es, por el placer dulce y expansivo que se siente, y que no es otra cosa que la fruicion del bien, como digimos antes, el amor de Dios?

Yo creo que está, si vosotros me ayudais un poco, resuelto el problema.

Puede tenerse el amor de Dios y puede tenerse en ese globo, en el cual vosotros no podeis llegar á apreciar su intensidad. Esto es natural como todo lo de Dios. No

dais al niño apenas nace, carne para su sustento; del mismo modo vosotros, en virtud de la distancia que de él os separa, no podeis percibirle sino virtualmente en relacion á vuestro estado, como no podeis percibir la luz de los monstruosos soles que se hallan en el abismo del espacio.

La esperanza no puede ser ya un sentimiento vago, sinó una percepcion real y tangible, puesto que vuestro sentido interno la toca. La esperanza es de hoy en adelante el efecto del amor de Dios; así, pues, como ya sabemos cuando sentimos y del modo que sentimos, ese amor resuelve en conclusion el ya referido problema.

En resúmen; el hombre está en la posibilidad constante de sentir á la Divinidad, conforme á la distancia que le separa su organismo; que la esperanza la tiene en este mundo realizada en la fruicion del amor divino, la que se obtiene siempre sin escepcion ninguna en todos los casos de práctica caritativa. ¿Y si en esa tierra puede el hombre gozar del amor á Dios; porque así lo quiso en su bondad infinita, á qué puede aspirar más?

Desbaste su corteza el hombre, eduque su vista á la percepcion de rayos luminosos mas intensos de los que acostumbra á percibir y se pondrá en condiciones desde luego, no de ver á Dios, porque ya le vé, lo siente y lo goza, sino para sentirlo y gozarlo de más cerca.

¿No se os ensancha el corazon sintiendo un placer interno al comprender que gozais de Dios? ¿Padre tan amoroso y de bondad infinita no puede estar jamás alejado de sus hijos, por ingratos que sean! Ingratos que tambien lo sienten pero no lo gozan.

Solo me resta haceros una pregunta: ¿Os habeis fijado en el placer que se experimenta cuando haceis la caridad y considerais el acto? Todos me direis que sí; porque sois caritativos y buenos; pero no se os habrá ocurrido multiplicar este placer en su intensidad por la distancia que de Dios os separa. Es seguro que pensando amorosamente, el producto de esos factores, es la fruicion Divina.

Círculo familiar EL PROGRESO.

MÉDIUMS J. A. Y H. Y S. C.

Barcelona 9 de Enero de 1876.

(Poesia recibida por medio de la tiptología.)

UN CONSEJO.

El triunfo cuesta,
¡Ayl padecer.
No todo es dicha,
Puro placer.
Las bellas rosas,
A mas de miel,
Tienen espinas
É hieren cruel.
Mas no por eso
Has de creer,

Que Dios las hizo
Para morder
La airada mano
Que en el vergel
Privarlas quiso
De su placer.
La abeja liba
Su rica miel,
Y ella gustosa
Déjala hacer,

Porque comprende
Que solo bien,
Presta la abeja,
Que vá al vergel.
Así nosotros,
Segun la ley,
Amando al prójimo,
Sin ver á quien,
Prestar debemos
Dulce placer,
Como las flores
Prestan su miel.
Amando á todos,

Se ama á El,
Y nuestra vida,
Ya no es tan cruel.
Si progresamos,
— ¡Qué dulce bien!
Llegar podemos
Hasta el Eden.
Amor no os falte,
Y os digo á fé,
Sereis dichosos
En Dios.—Amen

UN AMIGO.

Los enemigos del Espiritismo.

— Es innegable que todas las creencias han crecido entre abrojos; todo adelanto, todo descubrimiento, toda idea nueva ha tenido el indispensable bautismo de la befa, y del martirio muchas veces. Es decir, martirio es todo aquello que nos contraría, pero éste pasa desapercibido para la generalidad: y sólo cuando un hombre marcha al suplicio por defender su doctrina, es cuando dice el vulgo: ahí vá un mártir; creyendo que con perder la vida lo pierde todo.

— ¡Cuán errónea es esa suposicion! ¡Qué se pierde dejando esta miserable existencia, donde somos tan pequeños, donde nuestra inteligencia es tan limitada, donde nuestros instintos son tan perversos en la generalidad de los seres?

— ¡Feliz mil veces el que se vá si ha cumplido bien su mision! Triste es la despedida ciertamente; mucho más porque siempre viene acompañada de padecimientos físicos que debilitan nuestro valor intelectual; pero pasadas esas horas de prueba, ningun espíritu cuando se comunica, esceptuando á los suicidas y á los criminales empedernidos, dice que desea volver á la tierra: todos se encuentran mejor y califican nuestro planeta de triste y oscuro.

— ¡Y tan oscuro como es! Y cómo no ha de serlo, si es tan lóbrega nuestra conciencia y tan obcecado nuestro entendimiento, que empequeñece cuanto toca?

— ¿Puede haber nada más grande que la ley predicada por Jesús? Nó; ántes de ella el caos; con su promulgacion la luz, la libertad, la vida, en fin. Si existen religiones muy déspotas y muy arbitrarias que han falseado la doctrina del Enviado, ha sido porque los fariseos de todos los tiempos la han corregido y aumentado á su placer.

El Espiritismo tambien tiene sus fariseos, y teniendo ante nuestros ojos las dolorosas reformas que ha sufrido el cristianismo, hechas por sus falsos apóstoles, debemos tener un gran cuidado en arrancar la cizaña del campo espiritista, y aunque queden pocas espigas, ¿qué nos importa la cantidad? la calidad únicamente es lo que debe merecer nuestra atencion especial.

La mediumnidad es la piedra de toque donde tropiezan y caen los espiritistas ignorantes.

El mal uso que se hace de la escritura medianímica, ocasiona grandes obsesiones en unos y un poder arbitrario en otros, que se apoderan del libre albedrío de las familias dominándolas á su antojo, diciendo que los espíritus mandan esto, y lo otro, y lo de mas allá; cuando solo su refinada hipocresía es la que sostiene tan sacrílego juego.

Sacrílego, sí; porque la revelacion de ultra-tumba no es un entretenimiento, no es el libro de la fortuna, ni el de los sueños, ni el oráculo de Napoleon: y si espíritus atrasados y rebeldes se prestan á ser maniqués nuestros, en vez de evocarles y hacerles nécias preguntas, lo que se debe hacer es aconsejarles si tenemos talento para ello; y si no basta la elocuencia de la palabra, empleemos la del sentimiento. oremos por ellos; la oracion es el idioma universal; todos sabemos decir: Ten piedad de ellos, Señor; que tu misericordia los acoja, que tu bondad suprema los bendiga.

Este debía ser nuestro proceder, y así evitáramos mistificaciones sin cuento.

Los falsos médiums son los enemigos más terribles que tiene el Espiritismo; esos desprestigian nuestra consoladora doctrina, haciendo que el ridículo caiga á plomo sobre nosotros; y el ridículo es el arma más poderosa que se conoce para derribar cuanto existe. Cuando una idea inspira risa compasiva en nuestros adversarios, cuando nos dejan por lástima y se encogen de hombros diciendo con acento desdeñoso: ¿Quién lucha con tontos y con nécias? entonces debemos lanzar de nuestras filas á nuestros hipócritas y simples enemigos, porque los hay de ambos géneros, y tan perjudiciales son los unos como los otros.

La ignorancia domina en todos ellos, porque si no fueran ignorantes, ni los unos creerían absurdos, ni los otros manejarían la farsa y la astucia.

El Espiritismo por sí solo vale lo bastante, sin los apéndices de los milagros, apariciones y comunicaciones perpétuas; y toda persona de mediana inteligencia lo comprende así.

No necesita que nosotros le demos ridículos accesorios; su filosofía, su verdad, su ciencia y su eterno porvenir, forman un cuadro tan acabado y tan perfecto, que no necesita de medias tintas ni de pincelada alguna.

¿Será más grande la justicia de Dios porque un individuo con su fuerza magnética haga oscilar los muebles, y porque otros escriban continuamente, haciendo valer sofismas y mistificaciones?

La revelacion es muy grande, no le negamos su inmenso poder; y la luz que de ella irradia ha reverberado en todos los siglos, porque ¿qué otra cosa que revelaciones supremas han sido las que han tenido los padres la Iglesia en sus éxtasis y en sus místicas meditaciones?

Los grandes hombres que han descubierto los secretos de la ciencia, muchos de ellos, ¿qué son sino médiums que nos han transmitido los conocimientos de espíritus más elevados?

En cuántas celebridades científicas y literarias se nota que son nulidades completas en su trato íntimo, y parece increíble que esos hombres tan grandes en la tribuna ó en la cátedra, en las academias y en los liceos, en sus laboratorios y en sus gabinetes de estudio, sean luego en el seno de la familia los seres más vulgares y más insignificantes!

¿Qué es este aparente desequilibrio? Que son instrumentos de inteligencias superiores, y que cuando no tienen más vida que la que les presta su espíritu son simplemente medianías, escribientes más ó menos adelantados.

La revelación es un hecho; no necesita que se empeñen en patentizarla los necios maliciosos y los crédulos inocentes, enemigos declarados de la verdad y de la razón.

No debemos temer la sonrisa del indiferente, la excomunión del fariseo, ni la réplica profunda del materialista; pero sí debemos ponernos en guardia con el espiritista impresionable y con los médiums que están constantemente consultando á los espíritus para que estos los guíen en las menores acciones de su vida.

Semejantes médiums, ó toman el Espiritismo por un juego de niños, ó no comprenden en lo más leve la ampliación del cristianismo, que no otra cosa es la verdad espírita.

Los espíritus no se comunican para quitarnos el libre albedrío ni prescribirnos nuestro modo de conducirnos, porque entonces perderíamos la responsabilidad de nuestros actos.

Se comunican sí, para ilustrarnos, para aconsejarnos la caridad, pero no personalizan; hablan á todos en general; y cuando se les pide un consejo especial se nota en sus contestaciones cierta vaguedad y nunca una afirmación definitiva ni una orden en absoluto. Siempre nos dejan ancho campo para que nosotros raciocinemos y sea nuestra razón árbitra de nuestro destino.

El Espiritismo no consiste en emborronar mucho papel, ni en ver sombras, ni focos luminosos: el espiritista verdadero es estúdioso, caritativo, olvida las ofensas y recuerda los beneficios, lamenta los errores de los demás, tratando de no cometerlos él; leyendo y viendo en su conciencia, que es el libro más precioso y más elocuente para el que rinde culto á la verdad.

Por amor á nuestra grande idea, por deber imperioso, debemos quitarles la máscara á los falsos médiums, y desengañar á los crédulos é inocentes, diciéndoles una y cien veces:

La revelación existe desde que el mundo es mundo—como se dice vulgarmente—pero no á cada hora ni á cada instante.

No hay milagros; no hay más que hechos simples y naturales que obedecen á leyes desconocidas para nosotros.

Dios no nos da escenas de efecto; en Dios todo es grande, fijo é inmutable.

No hace falta demostrar la existencia de los espíritus con saltos y con brinco.

No hay más que mirar este mundo pequeño y grosero, y recordar la grandeza de Dios.

¿Existe armonía entre el Eterno y nuestra pobre humanidad? Nó; pues claro y evidente se vé que hay algo más allá.

Sin el Espiritismo, no se puede aceptar la existencia de Dios; porque en el Gran Sér no cabe imperfección, y todas las religiones lo han formado con las debilidades del hombre; el Espiritismo, en cambio, le dá la Divinidad de la Suprema Justicia.

¡Espiritistas! no nos cansemos de repetir mil veces: atrás los embaucadores; atrás

los enemigos más temibles que tiene el Espiritismo, gusanos roedores que ocultos en la sombra debemos arrojar de nuestro lado, para que no logren ni por un segundo oscurecer la luz de la verdad.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Los propagandistas del Espiritismo.

Siempre hemos dicho que la propaganda del Espiritismo no está confiada exclusivamente á nosotros, sino que eran los espíritus los encargados de ella, y el opinar así no es sin fundamento, puesto que pruebas tenemos de ello.

La propaganda se hace en todas partes y muchas veces los mismos impugnadores son los instrumentos de que se sirven los espíritus para hacerla.

Sacerdotes hay que han subido al púlpito para anatematizarnos, y no han hecho otra cosa que despertar á espíritus que solo necesitaban un pequeño empuje, para salir del oscuro círculo que les rodeaba, y buscar la luz en nuestras creencias.

Escritores hay que se han propuesto pulverizarnos con sus mordaces escritos, empero solo han conseguido elevarnos y atraer adeptos á nuestra consoladora doctrina. ¿A qué se debe esto? á la casualidad, dirán algunos; á la curiosidad que despierta en nosotros toda idea nueva, añadirán otros; pero la casualidad no existe y la curiosidad nace del deseo de saber, de investigar lo que nos rodea; luego, sino es la casualidad ni la mera curiosidad, ¿qué es pues? La intuición, que es el lenguaje inarticulado con el que el espíritu desencarnado habla al nuestro. La intuición, ó sea la percepción interna; una de las funciones intelectuales de nuestro sér. La intuición, ese hilo eléctrico que nos pone en comunicacion directa con los espíritus extra-corporales, y por el cual recibimos sus consuelos en nuestras aflicciones etc.

Pues, los espíritus, que conocen perfectamente la ocasion oportuna, ponen en movimiento por medio de la intuición, esos instrumentos para la propaganda, pero con tanto disimulo que pasa desapercibido para el propagandista.

No hace mucho, un ilustrado orador, se permitió dedicar algunas *lisonjas* al Espiritismo, y como dió pruebas de desconocer lo que impugnar pretendia, puesto que confundió la metempsicosis de Pitágoras, con la reencarnacion, muchos de sus oyentes soltaron la carcajada en premio de sus equivocadas apreciaciones, resultando de aquí, que algunos que tenian en germen la idea del Espiritismo, han ido á apagar su sed de creencias en la pura fuente de nuestra doctrina movidos por las palabras de aquel inconsciente propagandista.

El auto de fé verificado en esta capital en Octubre de 1861 con algunos centenares de libros espiritistas, fué una propaganda de benéficos resultados, pues que, de aquellas cenizas brotaron infinidad de espiritistas que quizá hoy no lo serian.

Algunas obras dramáticas representadas en los teatros de España y del extranjero, con la idea de ridiculizar el Espiritismo, han dado por resultado la adquisicion de adeptos, algunos de ellos de vastos conocimientos científicos, que despues se han

constituido en ardientes defensores de la ciencia espírita. Esto, para nosotros que creemos en el Espiritismo razonado, es un hecho indiscutible, y es por eso que decimos y afirmamos lo que hemos expuesto al empezar este modesto trabajo: que los espíritus son los que mas hacen la propaganda del Espiritismo.

Esto no es querer decir que nosotros permanezcamos inactivos entregados al *dolce farniente*, pero, es necesario saber hacer la propaganda para que sea fructífera.

¡Ah! si la exageracion no tomase una parte, muchas veces, activa en la propaganda de unos, mucho más numerosas serian nuestras filias; pero sucede con harta frecuencia, que, unos por demasiada creencia, y otros por no escasa ignorancia, en vez de edificar destruyen.

Es preciso no dejarnos llevar de las impresiones del momento, y no admitir los hechos sin un prévio exámen de ellos; y de no hacerlo así insensiblemente seremos conducidos al peligroso terreno de la exageracion, que es lo que sucede a muchos y lo que tan conveniente es evitar por medio del método que debe regir en todos nuestros actos.

Nosotros sabemos, porque la lógica nos lo enseña, que el método es el camino que hay que seguir en la investigacion para llegar al conocimiento de todo hecho ó fenómeno. Metodizémonos pues, y así salvaremos no tan solo los muchos obstáculos que nos salen al paso, sino que evitaremos el incurrir en exageraciones y absurdos en la propaganda de nuestras creencias, que empiezan á ser solicitadas por los desengañados, que no son pocos.

Seamos propagandistas, pero con método, y sobre todo sin abandonar el poderoso auxilio de la verdad y de la razon.

No olvidemos que los espíritus trabajan sin cesar por nuestro bien; cooperemos con nuestras fuerzas, que aún que débiles nos parezcan, poderosas serán si con método las empleamos.

JOSÉ ABRUFAT.

AVISOS IMPORTANTES.

Las suscripciones á nuestra Revista empiezan en Enero y concluyen en Diciembre.

Rogamos á nuestros suscritores que quieran continuar se sirvan renovarla antes del 15 de Enero de 1876. El que no lo hiciere antes de la fecha espresada se entenderá que no quiere continuar la suscripcion.

No ha podido terminarse la novela LEILA. Se repartirá á los suscritores tan pronto como esté publicada.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.